

RIVALIDADES LINGÜÍSTICAS FRANCO-ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XVI

ALICIA YLLERA
UNED

RESUMEN

Se analizan algunas manifestaciones de las rivalidades lingüísticas franco-españolas en el siglo XVI, vinculadas a la reivindicación renacentista de las lenguas vernáculas y a los enfrentamientos políticos. («Epístola latina e hispánica» de la *Vtil y breve institucion para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola*, 1555; *Projet de l'oeuvre intitulé de la Précellence du langage françois*, 1579, de Henri Estienne, etc.). Se contextualiza la aparición de los primeros tratados para la enseñanza del francés en España y la del español en Francia. Los primeros manuales para aprender el francés en España, las obras, escasísimamente originales, de Sotomayor y de Liaño, publicadas en 1565, aprovechan un interés pasajero por la lengua francesa, vinculado a la presencia de la reina Isabel de Valois en la Corte española. Las primeras gramáticas españolas aparecen en Francia en 1596-1597, en medio de los conflictos militares, pero, a pesar de las dificultades iniciales y del ambiente hostil, tendrán una mayor sucesión inmediata que los tratados franceses publicados en España en este siglo.

1. INICIOS DE UNA RIVALIDAD

En el siglo XVI se desarrollan, tanto en Francia como en España, dos procesos bien conocidos y sólo aparentemente contradictorios: por una parte, la

veneración por las lenguas clásicas, depositarias del saber y el intento de «restaurar» el latín en su augusta perfección, lejos de las deformaciones «bárbaras» del medioevo, y, por otra, el interés nacionalista por defender la propia lengua. En realidad, ambos procesos están parcialmente unidos bajo la égida de Cicerón, al proporcionar el autor latino el ejemplo de cómo revalorizar la propia lengua, aplicándole los principios retóricos sobre los que se asentaba el prestigio de la lengua griega. Diversos autores se aplicarán a ensalzar las lenguas vernáculas, recurriendo al modelo de las lenguas clásicas.

Tras las reivindicaciones paralelas de las dos lenguas (francesa y española), en un momento de indiscutible rivalidad política y cultural entre los dos países, surgen las inevitables confrontaciones entre ambas ¹. En un principio, los apologistas de ambos países intentan defender su lengua parangonándola con el prestigioso italiano. Es lo que hace el poeta e historiador Jean Lemaire de Belges (1473-después de 1515), en su obra alegórica, la *Concorde des deux langages* (compuesta no después de 1511 pero publicada en 1513). El autor, que unos años antes ponía su pluma al servicio de Margarita de Austria, tutora del futuro Carlos V, y criticaba duramente a los franceses en sus *Chansons de Namur* (1507), ha pasado al servicio de Ana de Bretaña y de Luis XII de Francia, convirtiéndose en el gran encomiador de estos mismos franceses antes tan denostados. Por estos años concluye las *Illustrations de Gaule et Singularités de Troie* (1511-1512-1513) ², su magna obra, muy celebrada por la Pléiade y en la que Ronsard se inspirará para su *Franciade*. En ella desarrolla el tema del origen mítico de los primeros reyes galos, descendientes del Hércules libio, a su vez antepasado de Dárdano, primer rey de Troya. Más tarde Franco, hijo de Héctor, retornaría para instalarse en la Galia, dando origen a la monarquía francesa.

En el siglo XVI, el interés por la lengua y cultura española en Francia precedió al interés en España por la lengua y cultura de Francia y, paralelamente, en Francia se sintió como rival de la lengua nacional al castellano mucho antes de que lo contrario se plantease en España.

En la dedicatoria a Cretofle Perot que Jacques Peletier du Mans incluyó en su traducción en verso del *Arte poético* de Horacio, publicada en 1541, se señala que tanto ha florecido la lengua francesa, bajo Francisco I, que de seguir así, «nous la voirrons de brief en bonne maturité, de sorte qu'elle suppe-

¹ He abordado el inicio de este proceso en «Reivindicación y confrontación de las lenguas vernáculas en el siglo XVI (Francia-España)», *Actas del VII Coloquio de la A.P.F.F.U.E.*, Universidad de Cádiz (en prensa).

² Compuestas de tres libros, dedicado el primero a Margarita de Austria, el segundo a Claudia de Francia, hija de Luis XII y de Ana de Bretaña, y el tercero a Ana de Bretaña.

ditera la langue Italienne et Espagnole, d'autant que les François en religion et bonnes meurs surpassent les autres nations.» (Ed. Weinberg, 1950: 114³). Para perfeccionar su lengua, los autores de la Pléiade recomiendan estudiar, entre otros, a los autores españoles. (Du Bellay, 1549 [1970]: 104; Ronsard, tercer prefacio póstumo a la *Franziade* [ed. Weinberg, 1950: 267], etc.). En cambio, en la Península, a lo largo del siglo, se siguen contraponiendo sólo el castellano y el toscano, como hace Fernando de Herrera, en sus *Anotaciones a las obras de Garcilaso*, de 1580 (ed. Bleiberg, 1951: 87-92), aunque ya a mediados de siglo ha aparecido, en una gramática publicada en los Países Bajos, una comparación indirecta entre el español y el francés, desfavorable a esta última lengua. Sin embargo, por estos años, cuando en España se contraponen la lengua propia con la francesa es en comparaciones genéricas, en las que se introducen otras lenguas como el alemán, etc. (Por ejemplo en el prefacio de Zapata a su traducción del *Arte poético* de Horacio, 1592 [1954]). Unos años después Henri Estienne denuesta la lengua italiana y mucho más la española.

2. CRITERIOS DE SUPERIORIDAD DE LAS LENGUAS

Aunque se vinculan hegemonía política y predominio lingüístico, se intenta insistir en los rasgos intrínsecos (cualidades de la lengua en cuestión) y no extrínsecos (importancia política del país que la habla, situación geográfica que favorece su difusión, número de hablantes, riqueza en obras científicas y literarias, etc.) de la lengua⁴.

³ Esta edición reproduce el texto de la segunda edición de 1545.

⁴ Aunque las causas externas pasen, con frecuencia, a un modesto segundo lugar en los defensores de cada una de las lenguas «en litigio», los contemporáneos eran muy conscientes de ellas, sobre todo cuando no se trataba de defender la lengua propia. El portugués Duarte Nunes de Leão, en su *Origem da língua portuguesa* (Lisboa, 1606 [1945]: 316-319, 317), dice, por ejemplo: «A causa da lingua Castelhana se estender per algumas prouincias, & hauer nellas muitos que as saibaõ entender, & fallar, naõ he por a bondade da lingua (que nos naõ lhe negamos) mas por a necessidade que della tem aquellas gentes, que della vsaõ». Plantea, además, que la mayor o menor extendida de una lengua no es criterio de superioridad o inferioridad: el latín era lengua de gran excelencia, sólo inferior al griego, incluso cuando únicamente ocupaba una pequeña región italiana, mientras que el árabe, que ocupó la mayor parte de Asia, toda África y muchas partes de Europa, y casi toda España, es lengua «barbara, & horrida». Por otra parte, si la lengua castellana se ha extendido mucho, también la portuguesa, pues se habla en muchas ciudades y regiones de distintos continentes, que los portugueses han dominado, y en ella se ha enseñado a muchas gentes de tan remotas y extrañas provincias la Fe de Cristo. Además, los flamencos, por el mucho comercio que tienen con Portugal, desean aprender la lengua portuguesa.

Uno de estos rasgos intrínsecos puede ser su proximidad a una lengua de gran prestigio como el latín. Las lenguas romances son «latín corrompido» (como señalaba Nebrija en su *Gramática*⁵ y tras él numerosos escritores del XVI: Juan de Valdés, Alejo Venegas, Martín de Viciano, Arias Montano, etc.) pero existen diversos grados de corrupción y la mayor proximidad a la lengua madre es un principio valorativo, que autoriza a pretender sustituirla como lengua «universal». Es un rasgo al que recurrirán diversos autores españoles para proclamar la superioridad de su lengua sobre la francesa, aunque idénticos argumentos se emplearon en favor de la lengua italiana, portuguesa o «valenciana».

Así surgieron unas «extrañas» composiciones hispanas y latinas, cultivadas por Castillejo, Fernán Pérez de Oliva, Ambrosio de Morales, el Brocense, Francisco López de Úbeda, Sor Juana Inés de la Cruz y todavía Tomás de Iriarte, etc.⁶ Hoy tenderíamos a considerar desdeñosamente estas obras en prosa o en verso, redactadas en latín macarrónico y en castellano no menos incorrecto, si no supiéramos que ocuparon la atención de reconocidos escritores para quienes revestían singular importancia. Nos interesa uno de estos ejemplos como muestra de la polémica lingüística entre Francia y España.

Es la «Epistola latina et hispanica» incluida al final de la *Vtil y breve institvion para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola* (Lovaina, 1555), obra escrita en castellano, latín y francés⁷. Desde el comienzo de la gramática se anuncia esta epístola, pues se dice que, si bien «la lengua Hespañola, no es otra cosa, que latina corrupta: Aunque no tanto, que no quedò siempre muy semejante a la Latina. Trabayaron algunos hombres ingeniosos, y han salido con ello, que se escriuiesen muchas epistolas, ô cartas con vocablos Hespañoles, que fuessen Latinas, de tal manera que guardada en cada lengua

⁵ La mayoría de los humanistas italianos (Flavio Biondo, Alberti, Bembo, Speroni, Varchi, etc.) destacaban el origen de su vulgar en la corrupción del latín, haciendo hincapié en la «catástrofe» que supusieron las invasiones bárbaras. Para Nebrija (1492 [1980]: 109), los godos «acabaron de corromper el latín & lengua romana, que ia con las muchs guerras avía comenzado a desfallecer.»

⁶ Buceta, 1925: 86-87. Otros muchos ejemplos del siglo XVII en Buceta, 1932. En alguna ocasión se llegó a componer un poema de extraordinaria longitud, como el *Poema heroyco hispano-latino panegyrico de la fundación y grandezas de la Muy Noble y Leal Ciudad de Lima*, obra póstuma de Rodrigo de Valdés (Madrid, 1687), que consta nada menos que de 572 cuartetas en la forma publicada. En este caso, el propósito, según declara Francisco Garabito de León y Messía, en la dedicatoria a Carlos II, es utilizar este «privilegio y prerrogativa» de nuestra lengua para facilitar el aprendizaje de la lengua latina. (Buceta, 1932: 388-399). Aunque pudieron existir composiciones anteriores, la primera publicada de cierta extensión aparece en la *Ars Arithmetica* (1518) de Martínez Silíceo y es obra de Fernán Pérez de Oliva.

⁷ Publicada anónimamente en Lovaina por el impresor Bartolomé Gravio, editor igualmente de otros textos relacionados con la enseñanza de las lenguas extranjeras.

fuerça la natura, y propiedad, y aun syntaxi, ô orden y concierto en las partes de la oracion: Los Latinos las tubiessen por latinas, los Hespañoles, por Hespañolas.» (1555 [1977]: 4-5). Todo el texto se basa en una contraposición directa entre los dos países y sus lenguas:

Scribo & supplico rogando te Francia des & respondeas tales probationes, tractando de tua eloquentia, loquela & excellentia, quales scribo de Hispania: comparando gentes, nationes & prouincias: quales manifesto dictando epistolas puras, Latinas & Hispanas. Hispania (antiquissima corona) perseuero (cessante memoria de contrario) duro, & regno prouincia Christiana. Tu Francia principias a Moroueo, & regnas continuando quasi mille annos christiana, praedicante sancto Remigio & regnando Clodoueo. Et Hispania quasi ante quatercentum annos praedicante sancto Iacobo Apostolo. Responde Francia, & da & propone contra nos tam grandes nationes, tam fertiles, tam fructuosas prouincias & tantas, tales gentes, tam ingeniosas, tam scientificas, tam virtuosas, prudentes, iustas, modestas, liberales, graciosas, & magnificas... Si demandas eloquentia tam propinqua Latina, Responde dictando, & compone libros, chartas tam Latinas & vulgares contra vnas Hispanas & Latinas tales... (1555 [1977]: 125-126).

Curiosamente, esta misma anécdota se recoge, con variantes, en las *Alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana* (1574 [1979]) de Rafael Martín de Viciano, situándola en un marco prestigioso: el discurso habría sido pronunciado por el embajador de los Reyes Católicos, Garcilaso de la Vega, padre del poeta, en la corte pontificia del papa valenciano Alejandro VI, ante los embajadores de Portugal, Francia y Toscana, el día de San Pedro de 1498⁸. No han faltado estudiosos modernos que han aceptado

⁸ Compárese el texto reproducido de la epístola antes citada con la versión de Viciano: «Si tu Francia Christianissima, Hispania, antiquissima, & Catholica decorata à Summo Pontifice Romano Papa Innocentio Octavo, Et rogando te Francia scribas tales probationes, tractando de tua eloquentia, & excellentia: tantas quantas, & quales scribo de Hispania: comparando gentes, Nasciones, & Prouincias, quales manifesto dictando, & continuando unas cartas puras latinas, & Hispanas. Hispania antiquissima, & coronada de corona regia, perseuero, duro, & regno cessante memoria de contrario. Et fuit Christiana ante tu Francia. Principias tu Francia a Clodoueo, & regnas continuando casi mille annos Christiana: predicante Sancto Remigio, & regnante Clodoueo. Et Hispania ante tu quasi quadringentos annos, predicante Sancto Iacobo Apostolo. Responde tu Francia, da, & propone contrarias allegationes: & proba tam grandes Nasciones, tam fertiles, & tam fructiferas Prouincias, tales gentes, tam ingeniosas, tam scientificas, virtuosas, prudentes, justas, modestas, liberales, graciosas, & magnificas... Si demandas de Grammatica, inquire de Anthonio de Nebrissa. Si de eloquentia, tam propinqua, & propria latina, Hispania tota plena. Responde, & compone tu Francia unas Orationes tam latinas, & vulgares contra Hispanas, & Latinas tales per nos ante

la puesta en escena de Viciano (Buceta, 1925, y tras él Bahner, 1966: 57, 82), aunque hoy parece muy poco probable la veracidad de su relato. (Roldán, estudio del anónimo de 1555 [1977]: XCIV-CXXIX).

En realidad, el historiador valenciano no desea hacer la apología de la lengua castellana, corrompida por la incorporación de voces arábigas, sino la de su lengua materna⁹, mucho más próxima al latín que el castellano; y para demostrarlo añade su propia oración latina y valenciana:

O Benigne, é inefable Jesu de Nazareth, Redemptor de natura humana, Estella major, ros, escala, etc. porta del cel, de vostra justicia misericordia, paterna, etc. grandísima amor, tota Regio, Provincia, etc. terra es plena. Tú qui es consolador, defensor, etc. dador de tota consolació, benedicció, refugí, etc. beneficia tota anima catholica Christiana: á ni factura, etc. creatura tua, per tú plasmada, salva, etc. al cel porta, puix esperança, etc. certa promisió de la tua clemencia liberal ma ánima ab fervor spera... (1574 [1979]: 56-57, 56).

Idénticas composiciones se hicieron en Portugal (recogidas por João de Barros, Duarte Nunes de Leão, Antonio de Sousa de Macedo, 1631, etc.; Buceta, 1925: 105)¹⁰, en Italia (Buceta, 1925: 105; Buceta, 1932: 401)¹¹ e incluso en Francia, a pesar de las dificultades lingüísticas que entrañaban¹².

publicadas in publico Sacro Consistorio Romano...» (1574 [1979]: 37-39 y Roldán Pérez, 1976: 227-228, cuya lectura sigo por mejorar el texto de la edición de 1877, reproducida en 1979).

⁹ La lengua valenciana, a la que considera nacida de la mejor lengua lemosina, y enriquecida con voces de las lenguas más prestigiosas, el hebreo, el griego y el latín, y enemiga de todo vocablo arábigo, «por ser de los enemigos de nuestra Sancta Religion Christiana». (1574 [1979]: 43).

¹⁰ Otros autores insisten en la mayor proximidad del portugués y del latín, como Gandavos (Bahner, 1966: 81, n. 15) o Alvaro Ferreira de Vera, quien, en sus *Breves lovvores da lingva portvgvesa, com notaveis exemplos da muita semelhança, que tem com a lingua Latina* (Lisboa, 1631; La Viñaza, 1893 [1978 I]: 70-72), intenta mostrar la mayor semejanza del portugués con el latín y su superior «suavidad de pronunçiação, & boa gracia na linguaem, & de ser delectosa aos ouvidos», apelando al testimonio de Cervantes.

¹¹ Aunque Thomas (1909: 40) señala la mayor dificultad en esta lengua para «exprimer l'acusatif classique» y la necesidad de eliminar las voces en las que se ha producido una geminación de consonantes.

¹² El texto no presenta un mismo sentido en latín y en francés y en ocasiones carece de sentido en latín. Henry Guy (1910: 96-97) cita un ejemplo que Jean d'Auton incluye al final de sus *Chroniques*: figuran ocho versos que comienzan así:

Ora per duces consors ter regens et posses Syon
Ludo vicia fui de milana Germanie...

Lo que parece significar en francés:

No es improbable que Henri Estienne (1531-1598) conociese esta epístola, publicada en Flandres, pues él señala que aprendió español en este país y en Inglaterra¹³. Pero él había hallado un argumento más contundente para defender su lengua pues, aunque calvinista instalado en Ginebra¹⁴, es «vray François, natif du cueur de la France, et d'autant plus jaloux de l'honneur de sa patrie» (1565 [1853]: 24-25). Busquen quienes quieran, para sus hablas, las semejanzas con el latín: el francés se aproxima al griego, «reina de las lenguas», más que «le latin, l'italien, l'espagnol». («Préface», 1565 [1853]: 18). Sea como fuere, las comparaciones de lenguas culminan, en este siglo, con las orgullosas declaraciones de este gran helenista e impresor, autor de cinco obras dedicadas a la lengua francesa¹⁵, de las que la más célebre es su *Projet de l'oeuvre intitulé de la Précurrence du langage françois* (1579), mero proyecto

Or a perdu ces consors, terre, gent et possession
Ludovic ja fui de Milan a Germanie...

Pasquier, en el capítulo XIV, del libro VII de sus *Recherches de la France* (1560-1621), donde recoge diversos juegos poéticos, como los versos que tienen sentido leídos de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, cita un ejemplo de Mathurin Cordier:

Iliades curae quae mala corde serunt.
Il y a des curez qui mal accordez seront.

E incluso añade otro del que se declara autor, pese a indicar que son juegos de los que se burla y que cuanto menos se cultiven mejor:

Tu, tu Carle moves tot, tantos, saevarependens,
Et tam Carle time, eia age tu ne peris?
Tu', tu' Car; le mauvais tost, tantost se varependant.
Et tant Carle t'y mets, & ia agé tu ne peris.
(Pasquier, 1723 I: col. 750).

Dedica, sin embargo, dos capítulos a algunos de estos juegos (capítulos XIII y XIV del libro VII), porque le preocupa que pueda pensarse que no son posibles en francés, cuando considera que, al contrario, los franceses incluso superan en esto a los latinos.

¹³ «Quant à la langue espagnole, je confesse que ce peu que j'en sçay, je ne l'ai appris en Espagne, mais tant par la communication que j'ay eue avec les Espagnols en Angleterre et en Flandre, que par les livres escripts en leur langue. Et ce peu n'a esté si petit qu'il ne m'ait semblé suffire pour juger quels avantages nostre langue avoit sur elle: de quoy seulement il est question maintenant.» («Préface» 1565 [1853]: 46).

¹⁴ Como su padre Roberto, quemado en esfigie en Francia por haber impreso el *Specimen novarum glossarum ordinarium* (1554).

¹⁵ Además de la *Précurrence*, preparó la traducción latina de la *Grammaire française* de su padre Robert Estienne, 1558; redactó el *Traicté de la Conformité du langage françois avec le grec*, 1565, *Deux dialogues du nouveau langage François italianisé, ou autrement desguizé, ... principalement entre les courtisans de ce temps...*, 1578; y los *Hypomneses de gallica lingua*, 1582, comentario a la gramática de su padre.

rápidamente redactado en quince días, a petición de Enrique III, durante una estancia en París¹⁶. Recoge y desarrolla temas anteriormente esbozados.

Dos son las ideas que dominan gran parte de su producción francesa en estos años: la defensa de su lengua, que sólo es superada por el griego en belleza, y su deseo de preservar su pureza, sobre todo contra los italianismos que invaden el habla cortesana por loco deseo de novedad, corrompiendo la lengua como los cortesanos italianos corrompen las costumbres francesas¹⁷. La mayoría de las ideas que desarrollará en la *Précélence* están en ciernes en la *Conformité du langage français avec le grec*. El griego es la lengua más bella, como pensaban numerosos humanista y más él que, como confesará en diversas ocasiones, aprendió esta lengua antes que la latina y dedicó grandes esfuerzos a su magna obra, el *Thesaurus graecae linguae* (1572-1573). Por lo tanto, «pareillement la langue françoise, pour approcher plus pres de celle qui a acquis la perfection, doit estre estimee excellente pardessus les autres». («Preface», 1565 [1853]: 19). Pero un peligro se cierne sobre ella: ese francés italianizado y españolizado hablado por los cortesanos, con la acquiescencia de los parlamentarios, se está corrompiendo y desfigurando hasta perder tan ilustre semejanza. No han de tomarse préstamos de lenguas inferiores; más vale recurrir al viejo francés, conservado en las novelas medievales, o a los dialectos, restableciendo viejos usos derivados del griego hoy desaparecidos. Porque todo esto puede ser denigrante para el país: al ver tanto italianismo en el lenguaje de la guerra se diría que Francia aprendió sus artes militares en Italia. En esta obra, se trata de mostrar la mayor proximidad del francés con el griego, lo que más tarde permitirá proclamar su superioridad sobre todas las lenguas modernas. Así establece la conformidad de ambas lenguas en las partes de la oración, en locuciones, refranes, etc., en general en maneras de hablar, y establece una doble relación de términos procedentes del griego, en primer lugar agrupados por lo que hoy llamaríamos «campos semánticos» y posteriormente por orden alfabético. Es cierto que los criterios seguidos son tan imprecisos, sus deducciones filológicas tan atrevidas y su pasión nacionalista tan exacerbada que hoy casi sorprende su enfado con el holandés Adrián de Jonghe o Junius (1511-

¹⁶ Donde parece haber acudido huyendo del Consejo de Ginebra, con el que tuvo problemas a causa de varios de sus libros (*Apologie pour Hérodote*, 1566; *Epigrammata*, 1570; *Deux Dialogues*, 1578), sufriendo encarcelamientos, multas e incautaciones de obras impresas, por no respetar las indicaciones de la censura ginebrina o publicar un texto mucho más voluminoso que el presentado a examen.

¹⁷ Tratará la corrupción de las costumbres francesas, por influencia italiana, en su gran cuadro satírico, dirigido contra el Catolicismo y sus ministros, su *Introduction au Traité de la conformité des merveilles anciennes avec les modernes ou Traité préparatif à l'Apologie pour Hérodote*, 1566, cuya libertad de expresión le acarreo problemas con el Consejo de Ginebra.

1575), para quien el flamenco presentaba más términos griegos que el francés. (Estienne, 1565 [1853]: 198-199).

Más de diez años después recurre al diálogo satírico, de gran tradición clásica, para arremeter contra los que degradan la lengua —y el honor del país— tomando voces innecesarias de otras lenguas modernas, sobre todo del italiano (*Deux dialogues du nouveau langage François italianizée...*, 1578). Se une así al coro de obras anónimas antiitalianas que se publican en esos años, criticando la corte de Enrique III, aunque pone buen cuidado en no atacar ni al rey ni a la reina madre. Sólo acepta que se «italianice» e incluso se «españolice» o «germanice» cuando se trate de términos que designan objetos, usos o costumbres particularmente frecuentes en uno de esos países, lo que le permite aceptar italianismos con sentido peyorativo como *charlatano* o *bofone*. (1578 [1980]: 93). Denunciado el mal, al final de la obra promete un ensayo en el que demostrará la superioridad del francés sobre el italiano:

et j'ay esperance de faire encore plus qu'il ne requiert, sçavoir est de monstrier l'excellence de nostre langage estre si grande que non seulement il ne doit estre postposé à l'italien, mais luy doit estre preferé, n'en desplaie à toute l'Italie. Notamment je vous monstreray comment elle n'a pas usé de changemens qui ayent si mauvaie grace, quant à plusieurs mots pris du latin, et quant à quelques-uns aussi qui sont pris du grec. (Estienne, 1578 [1980]: 440).

Su *Projet de l'oeuvre intitulé de la Précellence du langage françois*, pese a no ser la «obra definitiva» a la que remite en diversas ocasiones pero que nunca apareció, ocupa ya una extensión considerable; es su respuesta a los ensayistas italianos, que crefan en la superioridad de su lengua sobre todas las lenguas modernas e incluso sobre las lenguas clásicas, pero también a obras como la Epístola publicada en la *Vtil y breve Institvtion*. Replica expresamente al diálogo *L'Ercolano* (1570) de Benedetto Varchi (1502-1565). (Estienne, 1579 [1896]: 14-15)¹⁸, etc. Puesto que el francés tiene dos competidores, el italiano y el español, opta por compararlo únicamente con el italiano, al que

¹⁸ Debió de escandalizar al helenista francés el que Varchi sostuviese la superioridad de los autores italianos sobre los griegos y latinos (Varchi, 1880: 225). Además, consideraba que «la ricchezza delle lingue non si dee considerare principalmente da simili particolari. Quello che importa è che la lingua fiorentina è non solamente viva, ma nella sua prima giovinezza, e forse non ha mesta ancora i lattajuoli, onde può ogni di crescere, e acquistare, facendosi tuttavia più ricca, e più bella; dove la greca, e la latina sono non solamente vecchie, ma spente nella loro parte migliore, e più improtante. E poi io intendo o solo, o principalmente nella maniera dello scrivere nobile; che nell'altra la latina, e forse la greca, non sarebbe atta a portarle i libri dietro, nè ad esser sua fattorina.»

juzga superior, pues vencido lo más quedará derrotado lo menos. (Estienne, 1579 [1896]: 14). Tiene, además, un argumento de peso para «desprestigiar» al italiano: nada menos que Brunetto Latini, preceptor de Dante, recurrió al francés y consideró esta lengua más extendida y agradable que las demás. (Estienne, 1579 [1896]: 16, 281).

Varios son los criterios para determinar la superioridad de una lengua: su «gravité», su «gentillesse» («gallardía») y *gracia*, su *brevedad*, y su *riqueza*. No es fácil definir lo que entiende por «gravedad», aunque parece aproximarse a lo que fray Luis de León llama el «pesar» y «medir» las voces, buscando la «armonía» y «dulzura» (ed. Bleiberg, 1951: 69); es el rasgo que más destacaban los italianos de su lengua pero para el severo impresor el habla toscana no es grave sino muelle e incluso su pronunciación es afeminada. El francés supera al italiano en gallardía y gracia, es decir en agrado al oído, pues incluso posee mayor número de diminutivos¹⁹, mientras que el italiano es monótono con el eterno retorno de sus cinco vocales finales, además de haber depravado, en pronunciación y escritura, numerosos vocablos latinos. Para mostrar todo esto recurre a la comparación de traducciones en ambas lenguas. No desarrolla apenas ese don superior que es la «brevedad» pero le interesa sobre todo mostrar la «riqueza» de su lengua. Si, a pesar de poseer unos conocimientos filológicos muy amplios para la época, le ciega su nacionalismo y recurre a argumentos bastante peregrinos, presenta en esta parte algunos de los detalles más notables de su tratado, como es su interés por los refranes. (Estienne, 1579 [1896]: 201-252).

No contento con mostrar la riqueza de la lengua francesa, riqueza que entiende a la manera de Ronsard como una incorporación indiscriminada de voces de los oficios, de términos dialectales o regionales (incluso occitanos), de arcaísmos, etc., plantea como gran tesis que las demás lenguas son ricas del botín conseguido en su saqueo de la lengua francesa. Bembo le había abierto, imprudentemente, la puerta al reconocer la deuda toscana con el occitano²⁰. Pero, en opinión de Henri Estienne, el autor italiano no confesó ni la centésima parte de los préstamos tomados. Así todos los términos del latín vulgar, los germanismos del latín tardío, las voces que han cambiado de sentido comparadas con el latín clásico, etc. se convierten inexorablemente, en italiano y también en español, en préstamos del francés: *merci* (sic), *bianco-blanco*, *testa*, *gamba*, *stagion-sazon*,

¹⁹ Como razona sobre la lengua escrita, no comprende que los numerosos diminutivos de la lengua literaria del XVI se deben a una influencia italiana.

²⁰ Había destacado los provenzalismos de Dante y Petrarca pero añadía que posteriormente la lengua toscana se había perfeccionado mientras decaía la lengua occitana (Bembo, 1880: 152-156), lo que Henri Estienne se guarda muy mucho de recoger.

guerra, riva, battaglia-batalla, giamai-jamás, che, etc. No contentas con robar «sus» términos al francés, estas lenguas los deforman, por ejemplo (1579 [1896]: 297), suprimiendo la aspiración tras *c* en *camino, caminar, carga, cargar*, etc., o alteran su significación, como el italiano en *baratto*²¹.

Su tratado está dirigido esencialmente contra el italiano, lengua que declara dominar, aunque mejor en el pasado que en la actualidad, y se jacta de cómo ese dominio una vez le salvó la vida en Nápoles. («Préface», 1565 [1853]: 45-46; 1579 [1896]: 30-32). No desarrolla la comparación con la lengua española, limitándose a dar algunos ejemplos de préstamos «saqueados» al francés («saqueos» todos ellos imaginarios) y a brevísimas alusiones, basándose esencialmente en una traducción española de Petrarca; no le preocupan sus escasos conocimientos por juzgarla lengua inferior y porque: «Car je confesse par cela, priser autant la leur [la langue italienne] que je mesprise l'Espagnole...» (1579 [1896]: 23). Pese a esta declaración, hay algo más que motivos filológicos en su inquina contra el italiano.

Ya en el prefacio «Au Lecteur qui se voudra rendre neutre» (1579 [1896]: 25) propone un trato a los italianos: ceder el primer lugar a la lengua francesa, entre las modernas; a su vez, los franceses accederán a que el italiano ocupe el segundo puesto y ambos se aliarán contra el enemigo común: la lengua española. Esta será también la conclusión de su tratado (1579 [1896]: 359-360).

3. DEL DESDÉN A LA CURIOSIDAD

Pero no todo fueron rivalidades y críticas superficiales. Si bien, durante el siglo XVI, el interés por la lengua francesa fue rarísimo en España²² (a pesar

²¹ Una expresión muestra su curiosa manera de concebir las relaciones entre las lenguas: «Et comme j'ay dict qu'entre les Noms qu'ils nous avoyent pris, aucun sont de ceux que la langue greque nous avoit prestez (pour l'amitié qu'elle porte à la nostre, de toute ancienneté)...» (Estienne, 1579 [1896]: 299).

²² Pese a que Carlos V nació en Gante, zona de habla flamenca, y habló en su infancia el flamenco y el francés. Por otra parte, Luis Cabrera de Córdoba (*Felipe II rey de España*, 1619; ed. Bleiberg, 1951: 123) dice que Felipe II aprendió latín, italiano y francés, aunque los conocimientos que este rey tenía de la lengua francesa debían de ser muy rudimentarios. La lengua y la cultura francesa despertan poco interés en España durante el siglo XVI e incluso posteriormente y carecen de prestigio, a diferencia de lo que ocurría en la Edad Media. Las cosas han cambiado ya a mitad del siglo XV. El marqués de Santillana (1398-1458), en su *Prohemio e carta al condestable de Portugal* (entre 1446 y 1449), celebra todavía numerosas obras francesas: el *Roman de la Rose*, que —nos dice— compuso primero «Iohá(n) de Loris» y acabó «Ioh(á)n Copinete, natural de la villa de Mu(n)», «Michaute», «Miçer Otho de Gra(n)dson» y «Maestre Alén Charretiel, muy claro poeta moderno», pero añade que prefiere los poetas «ytálicos» a los franceses, aunque reconoce la

mayor antigüedad de la poesía occitana. (Ed. GÓMEZ MORENO, 1990: 57-58). Y es que, desde mitad del siglo XV, se impone progresivamente la poesía italiana, cayendo en el olvido la literatura francesa. En el siglo XVI, lo que no son formas italianizantes es poesía tradicional castellana. Con una excepción, sin embargo: el gran señor, mediocre poeta y mecenas de poetas de la Universidad de Alcalá de Henares (varios de ellos erasmistas o con simpatías erasmistas), D. Juan Hurtado de Mendoza (nacido hacia 1497), escritor madrileño y también francesista, autor de una obra titulada *el Buen plazer trobado en treze discantes de quarta rima Castellana según imitación de trobas Francesas...* (Alcalá, 1550; reproducción facsímil en 1956). Según declara en el prólogo versificado, además de versos latinos, de «divisas», de poesías amorosas (religiosas) a la española y versos a la italiana, decidió imitar «la Gállica poesía,/ assí por su buen arte y su beldad,/ como porque es plazer la variedad,...» Imita metros de los grandes retóricos (acaso de Clément Marot, su coetáneo, o de otros poetas de la época), entre otros el «canto real». El autor es un caso prácticamente aislado pues, en esta época, sólo en la *Diana enamorada* de Gil Polo pueden hallarse unos versos «franceses» y otros «provenzales», y Eugenio de Salazar escribe unas «estancias a maneras de trobas francesas» pero probablemente influenciado por Juan Hurtado de Mendoza. (D. Alonso, 1957 [1973]: 754). Hurtado es hombre de gran curiosidad por las lenguas románicas, pues admiraba a Ausias March y leía a los poetas italianos y franceses; tal vez había heredado estas aficiones cosmopolitas, poco frecuentes en su época, de su bisabuelo, el marqués de Santillana, pero su obra, de mediocre inspiración, quedaría sin influencia en las letras españolas. Como señala Dámaso Alonso (1957 [1973]: 765-766), lo más interesante en él es haber mirado hacia Francia en una época en la que todos los poetas españoles se inspiraban en Italia. En realidad, el autor era un rezagado, lo que puede apreciarse en los rasgos arcaizantes de su lengua, en la que acaso pervivan reminiscencias de los morzarabismos de Castilla la Nueva (D. Alonso, 1957 [1973]: 675), pero también porque se jacta de la imitación de unos metros franceses que un año antes habían sido tajantemente condenados por Du Bellay, en su *Deffence et Illustration de la langue françoise*.

De los grandes escritores españoles del Siglo de Oro, sólo Quevedo conoce el francés: tradujo un tratado de san Francisco de Sales, aunque en 1663 Cubillas Don Yagüe denuncia sus ignorancias y los errores de su traducción. (Gutiérrez, 1977: 131-132). Normalmente, Quevedo es muy crítico con Francia y los franceses, escandalizado, como tantos contemporáneos, por la política de este país, aunque en alguna ocasión incluye alguna nota laudatoria. (Gutiérrez, 1977: 465, n.º 9).

Prueba del escaso éxito de la cultura francesa en España durante esta época es que Gutiérrez (1977: 262-265) sólo consigue reunir, entre 1565 y 1667, un escaso número de traducciones, mucho más reducido en el caso del último tercio del siglo XVI: en este siglo las traducciones están compuestas por un tratado de aritmética, alguna obra histórica, un catecismo, alguna obra filosófica, una obra política, etc. Recoge un total de ocho títulos distintos (dos, la *Crónica de San Luis* de Joinville y *Los Discursos de la religión, castramentación, assiento del campo, baños y exerciçios de los antiguos romanos y griegos...* de Guillaume Du Choul, con dos ediciones, *El Theatro del Mundo...* de Pierre Bovisteau con tres ediciones durante este período, y las *Advertencias que dan los Católicos ingleses a los Católicos de Francia...* de Louis d'Orléans, con dos traducciones) entre 1565 y 1593. Los franceses carecen de prestigio: además de enemigos casi constantes, los españoles juzgan a los franceses a través de los emigrantes establecidos en su país, sintiendo desdén y desconfianza por «leur obstination dans la reconstitution partielle de leurs milieux d'origine». (Gutiérrez, 1977: 123-125). El escaso prestigio de los franceses en la España de la época se debe también a los oficios poco acreditados que solían ejercer cuando venían a instalarse en nuestro país: solían ser afiladores y cerrajeros, aguadores, castradores, titiriteros, buhoneros o portioseros, de modo que, según aparece en Lope de Vega, se llamaba *sopa francesa* a la que de limosna se repartía en los conventos. Así aparecen en la literatura española del siglo XVII. (Herrero García, 1966: 385-416).

de estar vinculados a la Corona territorios de habla francesa) y limitado en Francia²³ hubo quienes, a tenor de las circunstancias en unos casos políticas (bodas reales hispano-francesas, especialmente) y en otros personales (españoles emigrados al extranjero, que se ganan la vida enseñando su lengua, como Antonio del Corro, fraile jerónimo sevillano convertido al protestantismo, que buscará refugio primero en Francia y luego en Inglaterra, etc.), compusieron gramáticas, diálogos o vocabularios para iniciar en el conocimiento de la lengua extranjera, aunque, en ocasiones, por temor, denigrando aquello que contribuían a divulgar²⁴.

Baltasar de Sotomayor, tras la paz de Cateau-Cambresis (1559) y el matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois, publica una *Grammatica con reglas muy provechosas y necesarias para aprender a leer y escreuir la lengua Francesa, conferida con la Castellana* (1565). El autor es toledano, según se dice en la licencia real, y, en su dedicatoria a los señores Corregidor y Toledo, justifica su labor por la diversidad de lenguas habladas en los dominios de Felipe II, lo que ocasiona que, si no se tiene noticia de estos lenguajes, «hazese desagradable el trato, y muchas vezes perjudicial y dañoso». Las lenguas que le parecen más importantes son el italiano y el francés, la primera por las posesiones reales en las que se habla y la segunda por el matrimonio del rey, por

²³ El interés fue mayor en Francia que en España, sobre todo el interés por la cultura escrita en esta lengua, aunque el momento de mayor influencia española se sitúe en la primera mitad del siglo XVII y esto a pesar de los numerosos enfrentamientos entre los dos países, entrecortados de efímeros momentos de paz. Sin embargo, las traducciones de obras españolas al francés son ya numerosas en el siglo XVI (770 ediciones entre 1477 y 1610, de las que aproximadamente el 40% son novelas), sobre todo de novelas y de obras morales o religiosas. (Hainsworth, 1933: 31; Cioranescu, 1983: 176). Sorprende la afirmación de Pastor (1929: XXVII) para quien Enrique IV de Francia era un «apasionado amante del castellano». En una carta escrita por el mismo rey a su amante, la marquesa de Verneuil, en 1608, cuando la paz entre los dos países hacía años que se había firmado, dice: «Je treuuy ce matin, à la messe, des oraisons en espagnol entre les mains de nostre fils; il m'a dit que vous les luy aviés données. Je ne veulx pas qu'il saiche seulement qu'il y ayt une Espagne». (Morel-Fatio, 1900: 85).

²⁴ Durante estos siglos, la enseñanza de las lenguas extranjeras fue siempre algo muy secundario. Recuerdese que ni siquiera la prestigiosa lengua italiana figura en el amplísimo y enciclopédico programa de estudios lingüísticos que Gargantúa desea para su hijo Pantagruel, a pesar de incluir el aprendizaje del griego, en primer lugar, del latín a continuación, y luego del hebreo, el caldeo (es decir, el arameo) y el árabe, lenguas necesarias para el estudio de las Sagradas Escrituras. (*Pantagruel*, cap. 8 [1973: 247]). Sin embargo, pocos años después Rabelais parece haber cambiado de opinión. En la curiosa abadía de Thélème, existen seis bibliotecas y cada una contiene los libros escritos en las seis lenguas que se consideran importantes: son tres lenguas clásicas (el griego, el latín y el hebreo) y tres lenguas modernas (el francés, el toscano y el español). (*Gargantua*, cap. 53 [1973: 195]). Además, los cultísimos telemitas eran capaces de «parler de cinq et six langages, et en iceulx composer tant en carme que en oraison solue». (*Gargantua*, cap. 57 [1973: 203]).

lo que quien en adelante no la conociere «le faltará mucha parte de la que el buen cortesano deue tener: pues vno de los mayores entretenimientos que entre ellos ay es el trato que con las damas se tiene, de las cuales muchas son Francesas».

Curiosamente, el estudio de la lengua italiana se justifica por razones políticas y sólo políticas (no se habla del prestigio cultural de Italia) y en cambio para el francés, a pesar de incluir también los dominios reales territorios de habla francesa, las razones políticas desaparecen y sólo interesa la presencia de damas francesas en la corte madrileña, venidas con ocasión del matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois.

El tratado de Sotomayor es breve, práctico y sin duda útil para sus compatriotas; su mayor inconveniente es la total ausencia de originalidad²⁵. En el prólogo al lector justifica el que «contra la antigua costumbre de los Autores grammaticos» inicie su obra con los verbos y conjugaciones, pensando que son muy necesarios. En realidad, el motivo parece ser el modelo elegido: las *Conjugaisons, règles et instructions mout propres et nécessairement requises pour ceux qui désirent apprendre françois, italien, espagnol et flamen* (1558) del flamenco Gabriel Meurier²⁶, aunque reproduciendo únicamente cuanto atañe al francés y el español, olvidando incluso que su propósito es enseñar la lengua francesa y no el castellano, como al presentar toda la conjugación de *estar*, después de indicar que no existe en francés, supliéndose con *estre*, *arrestar* o *gesir*, como decía Meurier.

Tras las conjugaciones traduce la *Breve instrvction contenante la maniere de bien prononcer & lire le François, Italien, Espagnol & Flamen* del mismo Gabriel Meurier, suprimiendo lo que no atañe al tema, pero no sin que se le deslicen referencias a lenguas no consideradas en su tratado²⁷. Declara no detenerse a mencionar la mudanza y trocamiento de unas letras en otras en francés porque busca la brevedad y, sin embargo, reproduce *De l'inuersion des lettres Espagnoles*, en este caso sin necesidad de traducirla. Es que Meurier

²⁵ Lo que ya señaló Amado Alonso (1951b: 270-272). Han estudiado este texto Flores Varela (1968), Corcuera y Gaspar (1996) y Lépinette (1996); previamente lo hicieron López Barrera (s.f.) y Suárez Gómez, este último en su tesis de 1956, pero únicamente publicó la relación bibliográfica de gramáticas, vocabularios y diccionarios, recopilaciones de refranes, relatos, novelas y otros textos bilingües destinados a la enseñanza de la lengua francesa en España. (Suárez Gómez, 1961).

²⁶ Acerca de otras obras del mismo autor también destinadas a la enseñanza del español, cfr. Bourland, 1938; Sánchez Pérez, 1992: 27-29 y 72-74.

²⁷ Por ejemplo: «G: Siguiendo a, o, ou conuiene en pronunziacion con el Latin, Italiano, Español, Aleman, Flamenco e Ingles, como si dixessemos: *Gargantua, Goliath, Gusman*», reproduciendo el texto y los ejemplos de su fuente.

(*Breve Instrvction*, 1558 [1973]: 31) declaraba que las omitía en francés pues remitía a su *Grammaire Françoise* de 1557, mientras que incluía las «mutaciones» italianas y españolas. Lo único que no aparece en Meurier son las principales fiestas del año, los meses y las cuatro estaciones.

La gramática de Sotomayor se acompañó del *Vocabulario de los vocablos que mas comunmente se suelen vsar. Puestos por orden del Abecedario, en Frances, y su declaración en Español. El estilo de escribir, hablar y pronunciar las dos lenguas, el Frances en Castellano, y el Castellano en Frances* (Alcalá, Francisco de Cormellas y Pedro de Robles, 1565), de Jaques de Liaño, con una dedicatoria en francés firmada «Jaques Ledel». Sólo parcialmente es un trabajo lexicográfico. Conforme a la tradición de los *Colloquia* de la época, contiene un estilo de bien leer y hablar la lengua francesa, otro de la lengua española, una relación bilingüe de los numerales y los días de la semana, un breve vocabulario alfabético de voces consideradas importantes y una serie de diálogos y modelos de cartas. Si se identifica Jacques de Liaño, que se dice criado de la reina Isabel, con el Jacques Ledel que firma la dedicatoria (como parecería sugerir la coincidencia del nombre de pila), sería un francés, pues se declara extranjero en el prólogo al lector de su traducción de la *Crónica de San Luis de Joinville*²⁸, que podría haber venido a España acompañando a la reina.

En el prólogo bilingüe del Vocabulario, el autor destaca la utilidad de su tratado tanto para el francés como para el español que quiera venir al conocimiento de la otra lengua. Sorprende, sin embargo, la dedicatoria en francés a «Monseigneur du Poumyer», en la que destaca sólo la utilidad de su obra para aprender la lengua española, prometiendo incluso, si su trabajo agrada al destinatario, traducir algunas historias del español al francés. Como en la portada figura «Ahora nueuamente recopilado», podría pensarse que la edición de Alcalá de Henares no sería sino la segunda edición, existiendo una primera edición francesa perdida, o bien que el autor hubiese previsto una edición inicial en Francia que nunca vería la luz.

En todo caso carece de originalidad. Toma sus materiales de la edición de 1558 o de la 1560 de un *Vocabulare*, derivado del bilingüe flamenco y francés de Noël de Berlaimont (1ª ed. perdida no posterior a 1530, la primera conservada es de 1536), pues muy pronto se añadieron otras lenguas a esta obra ini-

²⁸ *Crónica de San Luis, rey de Francia, nieto del rey D. Alonso el VIII de Castilla*, traducida por Jacques Ledel, Toledo, Francisco de Guzmán, 1567; nueva edición de Josef Cornide de Saavedra, Madrid, Imprenta de Sancha, 1794. En este prólogo se excusa por «haber hecho esta traducción en Español, siendo extranjero», pero lo justifica por el interés de la obra traducida, añadiendo: «Y por ello mereceré con ellos [con los españoles] perdon de algunas faltas, que como extranjero podré tener en la lengua». (1567 [1794]: LXI-LXII).

cialmente franco-flamenca, publicándose a fines del XVI obras plurilingües que comprenden seis, siete e incluso ocho lenguas; el español fue la primera lengua añadida al original flamenco y francés y, salvo el francés, la más presente en las ediciones reseñadas. (Bourland, 1933: 289-295; Roldán, estudio del anónimo de 1555 [1977]: XXIV-XXVI)²⁹. Para la pronunciación española plagia la descripción de la *Vtil y breve institvion* de Lovaina, 1555, como ya había hecho el vocabulario cuadrilingüe publicado por Bartolomé Grave en 1556 y reimprimido, sustituyendo el flamenco por el italiano, en 1558. (A. Alonso, 1951a: 10; 1967²: 162, n. 108).

Conforme a las costumbres del género, en el prólogo al lector se alaba la lengua extranjera por la que se intenta interesar a los nativos, diciendo que «la qual sacada la española, por su suauidad sobre puja todas las demas, aunque algunos afirman la toscana ser no menos graciosa y suaue que la Francesa.»

Por sucinto que pueda parecer, el vocabulario de Liaño tiene, al menos, un interés histórico, al ser el primer bilingüe francés y español, que quedaría sin sucesión durante mucho tiempo. Sólo en los últimos años del siglo, tras la boda del archiduque Alberto de Austria con la hija de Felipe II, Isabel Clara Eugenia, en 1598, se publica en Bruselas el *Recueil de Dictionnaires françoys, espagnolz et latins* (1599) del flamenco Henricus Hornkens, obra mucho más desarrollada que el pequeño tratado de Liaño, y fuente del *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa* (París, 1604) de Jean Palet, quien inspiraría a su vez al más célebre diccionario franco-español de la época, el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (París, 1607) de César Oudin, muchas veces reeditado a lo largo del siglo. (Niederhe, 1987: 15-19).

Las dos obritas de Sotomayor y de Liaño no parecen haber tenido gran éxito. Sólo durante la guerra de Cataluña, cuando ésta pasó bajo el dominio del rey de Francia, apareció anónimamente una *Grammatica con reglas muy prouechosas, y necessarias para aprender a leer, y escriuir la lengua Francesa, conferida con la Castellana*. (Barcelona, por Antonio Lacaualleria, 1647). Reproduce, con pocos escrúpulos, la *Gramática* de Sotomayor, incluso su pró-

²⁹ Se han señalado diversos vocabularios trilingües, muy antiguos, en los que ya figura el español: Peeters-Fontaines (1933: 32) cita un *Vocabulario para aprender francés Español y flamenco* (Amberes, Willem Worstermann, 1520, 4^o, 20 ff.) y un *Vocabulaire en trois langues: cest assauoir Francays, Flameng et Espagnol* (Amberes, Willem Worstermann, 1530, 8^o goth., 16 ff. in ch.). El primero parece ser el que describe Fernando Colón, en el catálogo de su biblioteca, quien añade que lo adquirió en Aquisgrán en febrero de 1522. (Morel-Fatio [1900: 87-88] lo recoge, a partir de Gallardo; Suárez Gómez [1961: 331] lo incluye en su relación, siguiendo a Foulché-Delbosc, quien lo toma de Brunet). Por desgracia, no figura ya entre los fondos de la Biblioteca Colombina de Sevilla.

logo «Al lector», y gran parte del *Vocabulario* de Liaño, aunque prescindiendo esencialmente de la lista de términos bilingües y de algunos diálogos.

Habrà que esperar hasta los últimos años del siglo para que aparezcan las primeras gramáticas españolas en Francia, varias décadas después de las *Osservatione della lingua Castigliana* (1566) de Giovanni Miranda (Juan de Miranda), español establecido en Venecia y cuya obra tendría gran repercusión en los autores franceses posteriores. Cierta es que el francés figuraba como metalengua o lengua de comparación en numerosos manuales publicados en los Países Bajos y fue en Francia donde Antonio del Corro redactó, en 1560, la primera versión de sus *Reglas gramaticales para aprender la lengua española y francesa*, publicadas en Oxford en 1586.

Las primeras gramáticas españolas publicadas en Francia aparecen en un momento de conflictos militares entre los dos países y, como cabía esperar, de profunda hispanofobia³⁰. Ya previamente se había iniciado una violenta campaña de prensa antiespañola, alentada por Enrique de Borbón, utilizando en su favor los panfletos surgidos en los Países Bajos³¹, como respuesta a la ayuda de Felipe II a los católicos franceses. Estas campañas se prolongarán, con mayor o virulencia, en el siglo siguiente. Así, Carlos García, en el capítulo X de su *Antipatía*, relata, no sin tintes novelescos, las crueles persecuciones que sufrió al comienzo de su estancia en Francia. (Bareau, en C. García, 1617 [1979]: 44).

En tan poco propicio ambiente se publican en París, con unos meses de intervalo, dos gramáticas españolas que tendrán una suerte muy dispar.

La primera de ellas es la *La Parfaicte Methode povr entendre, escrire et parler la langue espagnole*, diuisée en deux parties. *La premiere contient brievement les Reigles de grammaire. La seconde, les Recherches des plus beaux enrichissemens de la langue qui seruent à la composition & traduction*. A Paris, Chez Lucas Breyel au Pallais, en la gallerie par où on va à la Chancellerie. M.D.XCVI. El editor la acompaña de un prólogo «Av Lecteur», en el que señala que, habiéndole llegado la obra a las manos, «il m'a semble fort à propos de la mettre en lumiere & vous en faire part. Il seruirá de monstre et d'essay pour me resouldre à vous faire part aussi bien du second: car si ie sens tant

³⁰ El 17 de enero de 1595 se vuelve a declarar una guerra que sólo terminará con el tratado de Vervins (2 de mayo de 1598) y contará con momentos de verdadera amenaza española sobre París, sobre todo cuando en marzo de 1597 las fuerzas de Felipe II toman Amiens, reteniéndola hasta el 26 de septiembre.

³¹ Sobre todo la *Apologie ou Défense du très illustre Prince Guillaume*, 1581, en la que Guillermo de Orange intenta justificar, ante los Grandes de Europa, su sublevación, acusando a Felipe II de cuantos crímenes —parricidio, incesto, bigamia, adulterio, etc.— se pudieran imaginar. (López Barrera, 1925: 85).

soit peu que ce premier soit chose qui vous contente & agréé, ie mes-forceray de ne vous faire gueres attendre apres l'autre: Lequel n'estant rempli des difficultez de Grammaire, comme le present, ains les plus belles & curieuses recherches de ceste langue, sera sans doute aussi bien, ou mieux receu en vostre endroit, que ce premier.»

Esta segunda parte, prometida en el título y en el prólogo nunca vio la luz. Aunque la obra poseía indudables cualidades (a pesar del carácter indirecto y libresco de muchas de sus informaciones³²), tampoco la primera parte fue reeditada. Su autor poseía una cultura muy amplia; dominaba el griego, con el que compara en ocasiones el español; apunta divergencias con el portugués (por ejemplo, *-n* y no *-m* en final de palabra); se interesa por algunas particularidades regionales, etc. Maneja las obras de Nebrija y Miranda, polemizando a veces con este último, lo que no le impide seguirlo. Tiene ciertos conocimientos de la literatura española: cita reiteradamente a Boscán, recuerda a Garcilaso, a Guevara, etc. y admira sobre todo a Ercilla, «qui se peut appeler le Ronsard des Espagnols» (1596: 50r), «le meilleur Poëte de ce temps» (1596: 22r), lo que no extraña en un tiempo en que se consideraba la epopeya como el gran género capaz de immortalizar a un poeta: recordemos los esfuerzos que Ronsard (1524-1585) dedica a su inacabada *Franziade*.

La mala fortuna de la obra parece ligada a la desgracia del autor. En uno de los dos ejemplares conservados en la reserva de la Biblioteca Nacional de París (Reserva X-2077, mutilado en sus últimas ocho hojas) figura una inscripción a mano en la portada, donde se revela la personalidad del gramático:

Par N. Charpentier filz de Carpentarius lecteur du Roy, ennemi de Ramus. Ce Charpentarius fut roué à Paris tout vif au mois d'Avril 1597 pour une entreprise sur Rouen et autres villes maritimes faiste par les Espagnols, a la sollicitation du deffunt Evesque de Nantes, lors evesque de St. Malo; il s'y employa!³³

³² Amado Alonso (1967²-1969), que descartó sus informaciones acerca de la pronunciación española de la época por su carácter indirecto y libresco, consideraba a su obra «excelente» pero «libresca» (1969: 209), «era mucho más erudito que sus colegas, pero extrañamente componía sus noticias librescas en un mosaico acrónico» (1951a: 11); en muchos aspectos su obra es superior a la de Oudin aunque peor ordenada (1967²: 170); como Claude Lancelot, «ambos tenían los ojos abiertos a la lectura y los oídos cerrados a los sonidos» (1967²: 180, n. 12).

³³ El otro ejemplar, completo, se conserva bajo la signatura: Reserva X-2592. Parece que se hizo una edición compartida por dos libreros pues los dos ejemplares son idénticos, pero en el Reserva X-2077 figura «A Paris, Chez Lucas Breyel au Pallais, en la gallerie par où on va à la Chancellerie» y en el Reserva X-2592, «A Paris, Chez Matthieu Guillemot au Pallais, en la gallerie par où on va à Chancellerie», variando también el emblema de la portada. Algunos ejemplares, como el de la Biblioteca Nacional de Madrid (R-13.477), llevan la fecha de 1597, señalando como editor a Lucas Breyel.

Morel-Fatio (1900: 94-95) confirmó la autoría del gramático, recordando la alusión de Ambrosio de Salazar, en su *Response apologetique au libelle d'un nommé Oudin* (1615), donde se recuerda a quien hizo una gramática superior a la de su adversario y «fut roué en place publique parce qu'il enseignoit la langue espagnole», y la mención, en los *Mémoires-journaux de Pierre de l'Estoile*, de su ejecución, ocurrida el jueves 10 de abril de 1597. Era hijo de Jacques Charpentier, quien fue médico, filósofo y profesor del Colegio Real de París, y enemigo acérrimo de Ramus, que se había opuesto a su nombramiento para este cargo. El gramático debió de ser acusado de participar en un complot proespañol en los últimos tiempos de las Guerras de Religión.

Unos meses después se publicaría la gramática española para uso de los franceses más célebre de su tiempo. Contaría con un éxito extraordinario, incluso fuera de Francia, éxito sin duda debido a su carácter sencillo y práctico a pesar de que el autor es menos erudito y original que Charpentier y su gramática es mucho más sucinta que la de Miranda, en la que se inspira. Es obra de César Oudin (h.1560-1625), traductor de la primera parte del *Quijote* y autor de numerosos trabajos relacionados con la enseñanza del español. Había entrado al servicio del futuro Enrique IV, quien le nombraría en 1597, su secretario e intérprete en lenguas extranjeras³⁴. Si a ello añadimos que era de familia protestante (aunque él se convirtió bastante pronto), no parece que pudiera resultar sospechoso de simpatizar con el partido católico intransigente ni con los españoles. Sin embargo, al publicar su *Grammaire et observations de la langue Espagnolle recueillies et mises en François....* A Paris, chez Marc Orry, rue S. Iaques au Lyon Rampant. MDXCVII³⁵, se sintió obligado a justificar su insólita empresa, en su dedicatoria a René Potier, señor de Tresmes, y Bernard Potier, señor de Blenrencourt, apelando a que el conocimiento de la lengua española permitiría apreciar la crueldad de los que la hablan o descubrir los propósitos de sus adversarios:

Ie ne doute point que quelques vns ne se scandalisent, voyant que c'est vouloir enseigner la langue de nos ennemis; mais ie les prie de croire

³⁴ En alemán, italiano y español.

³⁵ Algunos ejemplares llevan la fecha de 1596 pero, en todo caso, el privilegio es de 18 de diciembre de 1596, por lo que no pudo aparecer si no es a finales de ese año o comienzos del siguiente. (Morel-Fatio, 1900: 102-103). Esta primera edición es rarísima pues no se conserva ningún ejemplar ni en la Biblioteca Nacional de París, ni en la de Madrid, ni en las bibliotecas parisienses del Arsenal o la Mazarina, ni en las bibliotecas madrileñas de la R. Academia de la Lengua, ni de la R. Academia de la Historia, ni en la Lázaro Galdiano, ni figura en el *National Union Catalog*, ni en el catálogo de la *Hispanic Society of America*. He utilizado el ejemplar de la Biblioteca Municipal de Reims, que es uno de los que llevan, en portada, la fecha de 1596.

que ie n'ay iamais pensé la faire valoir d'avantage par ce moyen, ains a esté mon seul but de faire entendre les liures qui se trouuent en icelle, afin qu'en lisant les Histoires de la conquete des Indes, on voye les cruauitez que les Espagnols y ont exercees, qu'ils considerent aussi que les plus grands Capitaines sont louez par les historiens pour auoir sçeu plusieurs sortes de langues, & que c'est en effect le moyen de decouuir les menées de son ennemy de l'entendre parler. Je pourrois alleguer beaucoup d'autres raisons pour leur persuader de ne trouuer point mauuais ce que i'en ay fait: mais ne me voulant entierement fortifier de cela. l'ay eu recours a vous comme à vn plus seur rempart,...

En la segunda edición de 1604, de nuevo dedicada a los hijos del Secretario de Estado Louis Potier, proclama que nada tiene en común con los españoles, se felicita de la paz alcanzada y precisa que no volverá a utilizar la excusa a la que recurrió en la primera edición para mostrar su fidelidad francesa:

car nonobstant icelle on ne lascia pas de me molester, comme vous sçaez, bien que soubz vn faux donner à entendre, & par une enuie de gens qui n'oseroient songer, aussi n'en sont ils pas capables, d'entreprendre ce que i'ay fait pour le seruice du Roy...

Estas alusiones desaparecen en la dedicatoria a los hermanos Fugger, con grandes intereses en España, de la tercera edición (1606)³⁶, así como en la cuarta (1610), dedicada a Henri de Lomenie, consejero del Rey y Secretario de su gabinete, o en la quinta edición de 1619.

Tan declarados propósitos hispanóforos pueden sorprender en el gramático más célebre de cuantos extranjeros escribieron en la época clásica sobre la lengua española. Las cuestiones políticas, una vez más, enturbiaban la consideración de las lenguas.

4. CONCLUSIÓN

La reivindicación y revalorización de la lengua vernácula predominante, tanto en España como en Francia, lleva aparejada la rivalidad entre ambas.

A diferencia de la Edad Media, en España el interés por la lengua y literatura francesa en el siglo XVI, si exceptuamos el curioso caso del madrileño Juan Hurtado de Mendoza, es muy escaso, salvo mientras vivió Isabel de

³⁶ Donde la obra pasa a llamarse *Grammaire Espagnolle*...

Valois, quien despertó un interés pasajero por su lengua, lo que explica que Sotomayor y Liaño adaptasen para los españoles materiales existentes en los Países Bajos. Sin embargo, hacia mitad de siglo, una gramática española publicada en Lovaina establece una comparación indirecta con la lengua francesa intentando mostrar la preeminencia castellana por su mayor semejanza con el latín. Unos años después el calvinista Henri Estienne replica a los ensayistas italianos, arremetiendo también contra la lengua española, a la que sólo conoce muy superficialmente.

Entretanto, en Francia se ha despertado el interés por la literatura española, se realizan gran número de traducciones y, en plena contienda entre los dos países, en un momento de fuerte hispanofobia oficial, surgen las primeras gramáticas, las obras de Charpentier y César Oudin, que tendrán una trayectoria muy dispar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, AMADO (1951a): «La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5/ 1: 1-37.
- ALONSO, AMADO (1951b): «Formación del timbre ciceante en la ç, z española», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5/ 2: 121-172, 5/ 3: 263-312.
- ALONSO, AMADO (1967²-1969): *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, 2 vol., Madrid, Gredos.
- ALONSO, DAMASO (1957): «Un poeta madrileñista, latinista y francesista en la mitad del siglo XVI: D. Juan Hurtado de Mendoza», *Obras Completas*, t. II, 1ª parte, Madrid, Gredos, 1973, pp. 665-766.
- ANÓNIMO (1555): *Vtil y breve institvion para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola*, Lovaina, edición facsimilar con estudio e índice de Antonio Roldán, Madrid, CSIC, 1977. (Clásicos Hispánicos).
- ANÓNIMO (1559): *Gramática de la lengua vulgar de España*, Lovaina, edición facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán, Madrid, CSIC, 1966. (Clásicos Hispánicos).
- ANÓNIMO (1647): *Grammatica con reglas muy prouechosas, y necessarias para aprender a leer, y escriuir la lengua Francesa, conferida con la Castellana Con vn estilo de escribir, hablar y pronunciar las dos lenguas, el Frances en Castellano, y el Castellano en Frances. A la fin va vna Egloga, y otras cosas en las dos lenguas, no menos prouechosas para qualquier que entrambas lenguas quisiere deprender*, Barcelona, Antonio Lacaualleria.
- BAHNER, WERNER (1966): *La lingüística española del Siglo de Oro. Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, trad. esp., Madrid, Ciencia Nueva.

- BEMBO, PIETRO (1880): *Prose Scelte. Degli Asolani, Della volgar lingua. Lettere scelte*, prefacio de Francesco Costèro, Milán, Edoardo Sonzogno.
- BLEIBERG, GERMÁN (1951): *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- BOURLAND, CAROLINE B. (1933): «*The Spanish Schoole-master and the Polyglot Derivatives of Noël de Berlaimont's Vocabulare*», *Revue hispanique* 81/ 1: 283-318.
- BOURLAND, CAROLINE B. (1938): «Algo sobre Gabriel Meurier, maestro de español de Amberes (1521-1597?)», *Hispanic Review* 6: 139-151.
- BUCETA, ERASMO (1925): «La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocentista», *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*, t. I, Madrid, Hernando, pp. 85-108.
- BUCETA, ERASMO (1932): «De algunas composiciones hispano-latinas en el siglo XVII», *Revista de Filología Española* 19: 388-414.
- CHARPENTIER, N. (1596): *La Parfaicte Methode povr entendre, escrire et parler la langue Espagnole*, diuisée en deux parties. La premiere contient briueument les Reigles de grammaire. La seconde, les Recherches des plus beaux enrichissements de la langue qui seruent à la composition & traduction, París, Lucas Breyel.
- CIORANESCU, ALEXANDRE (1983): *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra, Droz.
- CORCUERA, FIDEL y GASPAR, ANTONIO (1996): «Los comienzos de la expansión de la lengua francesa a través de las gramáticas publicadas dentro y fuera del territorio francés. El caso de España», *L'«Universalité» du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique*. Actes du Colloque de la SIHFLES tenu à Tarragone (Université Rovira i Virgili) du 28 au 30 septembre 1995, Juan García Bascañana, Brigitte Lépinette y Carmen Roigs (eds.), *Documents pour l'histoire du français langue étrangère ou seconde* 18, décembre, pp. 173-188.
- DU BELLAY, JOACHIM (1549): *La Deffence et Illustration de la langue françoise*, ed. de Henri Chamard, París, Marcel Didier, 1970. (STFM).
- ESTIENNE, HENRI (1565): *Conformité du langage françois avec le grec*, nueva ed. de Léon Feugère, París, Imprimerie de Jules Delalain, 1853.
- ESTIENNE, HENRI (1566): *Apologie pour Hérodote* [Satire de la Société au XVI^e siècle], nueva ed. de P. Ristelhuber, 2 vol., París, Isidore Liseuz, 1879.
- ESTIENNE, HENRI (1578): *Deux dialogues du nouveau langage françois italianizé et autrement desguizé, principalement entre les courtisans de ce temps. De plusieurs nouveautez qui ont accompagné ceste nouveauté de langage. De quelques courtisanismes modernes, et de quelques singularitez courtoisanesques*, ed. crft. de P.-M. Smith, Ginebra, Slatkine, 1980.
- ESTIENNE, HENRI (1579): *La Précéllence du langage françois*, ed. de Edmond Huguet, Prefacio de L. Petit de Julleville, París, A. Colin, 1896.

- FLORES VARELA, CAMILO D. (1978): «Les deux premières méthodes de français pour espagnols publiées en Espagne», *Verba* 5: 341-350.
- GARCÍA, CARLOS (1617): *La oposición y conjunción de los dos grandes Luminares de la Tierra. O la antipatía de Franceses y Españoles (1617)*, ed. crít. de Michel Bateau, Edmonton, Alberta, Canada, Alta Press, 1979.
- GUTIÉRREZ, ASENSIO (1977): *La France et les Français dans la littérature espagnole. Un aspect de la xénophobie en Espagne (1598-1665)*, Publications de l'Université de Saint-Etienne.
- GUY, HENRY (1910-1926): *Histoire de la poésie française au XVI^e siècle. T. I. L'École des Rhétoriciens. T. II. Clément Marot et son école*, 2 vol., Paris, Champion.
- HAINSWORTH, G. (1933): *Las «Novelas exemplares» de Cervantes en France au XVII^e siècle. Contribution à l'étude de la Nouvelle en France*, Paris, Champion.
- HERRERO GARCÍA, MIGUEL (1928): *Ideas de los españoles del siglo XVII*, 2^a ed., Madrid, Gredos, 1966.
- JOINVILLE (1567): *Crónica de San Luis*,..., traducida por Jacques Ledel, nueva ed., Madrid, Imprenta de Sancha, 1794.
- LA VIÑAZA, CONDE (1893): *Biblioteca histórica de la filología castellana*, reimpr., 3 vol., Madrid, Atlas, 1978.
- LEMAIRE DE BELGES, JEAN (1947): *La concorde des deux langages*, ed. crít. de Jean Frappier, Paris, Droz.
- LEMAIRE DE BELGES, JEAN (1882-1885): *Oeuvres*, ed. de J. Stecher, Lovaina; reimpression, Ginebra, Slatkine, 4 vol., 1969.
- LÉPINETTE, BRIGITTE (1996): «Les premières grammaires du français (1565-1799) publiées en Espagne. Modèles, sources et rôle de l'espagnol», *Histoire. Épistémologie. Langage* 18/ 2: 149-177.
- LIANO, JACQUES DE (1565): *Vocabulario de los vocablos que mas comunmente se suelen vsar. Puestos por orden del abecedario, en Frances, y su declaracion en Español. El estilo de escriuir, y pronunciar las dos lenguas, ... Ahora nuevamente recopilado por —*, Alcalá de Henares, Francisco de Cormellas y Pedro de Robles.
- LÓPEZ BARRERA, JOAQUÍN (s.f.): *Apuntes para una historia de la enseñanza de la lengua francesa en España*, Cuenca, Imp. de C. León.
- LÓPEZ BARRERA, JOAQUÍN (1925-1926-1927): «Libros raros y curiosos. Literatura francesa hispanófoba en los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* 7, pp. 83-95, 152-164, 379-395, 8, pp. 137-149, 9, pp. 137-143.
- LUSIGNAN, SERGE (1987): *Parler vulgairement. Les intellectuels et la langue au XIII^e et XIV^e siècle*, 2^a ed., Paris, Vrin/ Montreal, Les Presses de l'Université de Montréal.
- MEURIER, GABRIEL (1558): *Conjugaisons, règles et instructions mout propres et nécessairement requises pour ceux qui désirent apprendre françois, italien, espagnol et flamen*, Ginebra, Slatkine, 1973.

- MEXÍA, PEDRO (1540): *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro, 2 vol., Madrid, Cátedra, 1989-1990.
- MIRANDA, GIOVANNI (1566): *Della lingua castigliana*, Venecia, Gabriel Giolito de Ferrari.
- MOREL-FATIO, ALFRED (1900): *Ambrosio de Salazar et l'étude de l'espagnol en France sous Louis XIII*, París, Alphonse Picard et Fils/ Toulouse, Édouard Privat.
- MOREL-FATIO, ALFRED (1913): «L'espagnol langue universelle», *Bulletin hispanique* 15, pp. 207-225.
- NEBRJA, ANTONIO (1492): *Gramática de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- NIEDEREHE, HANS-JOSEF (1987): «Les dictionnaires franco-espagnols jusqu'en 1800», *Histoire. Épistémologie. Langage* 9/2: 13-26.
- NUNES DE LEÃO, DUARTE (1606): *Origem da língua portuguesa*, 4ª ed. de José Pedro Machado, Lisboa, Pro Domo, 1945.
- UDIN, CÉSAR (1597): *Grammaire et Observations de la langue Espagnolle*,..., París, Marc Orty.
- UDIN, CÉSAR (1604): *Grammaire et Observations de la langue Espagnolle*,..., 2ª ed., París, Marc Orty.
- UDIN, CÉSAR (1606): *Grammaire espagnolle espliquee en françois*, ..., 3ª ed., París, Marc Orty.
- UDIN, CÉSAR (1610) *Grammaire espagnolle, mise et expliquee en françois*,..., 4ª ed., París, Marc Orty.
- UDIN, CÉSAR (1619): *Grammaire espagnolle, recueillie, et mise en meilleur ordre qu'auparavant, avec l'explication d'icelle en François*,..., 5ª ed., París, Adrian Tiffaine.
- UDIN, CÉSAR (1641): *Grammaire espagnolle, expliquée en françois* [sic]... Augmentée en ceste dernière édition, par Antoine Oudin..., París, Jean Jost.
- PASQUIER, ÉTIENNE (1723): *Oeuvres complètes*, 2 vol., Amsterdam, Compagnie des Libraires Associés. (Reimpr., Ginebra, Slatkine, 1971).
- PASTOR, JOSÉ FRANCISCO (1929): *Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro*. Selección y estudio por —, Madrid, Los Clásicos olvidados (Nueva Biblioteca de Autores Españoles).
- PEETERS-FONTAINES, J. (1933): *Bibliographie des Impressions Espagnoles des Pays-Bas*, Prefacio de Maurice Saabe, Lovaina, J. Peeters-Fontaines/ Amberes, Musée Plantin-Moretus.
- RABELAIS, FRANÇOIS (1973): *Oeuvres complètes*, ed. de Guy Demerson, París, Le Seuil.
- RAMAJO CANO, ANTONIO (1987): *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.
- ROLDÁN PÉREZ, ANTONIO (1976): «Motivaciones para el estudio del español en las gramáticas del siglo XVI», *RFE* 58: 201-229.

- SÁNCHEZ PÉREZ, AQUILINO (1992): *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid, SGEL.
- SANTILLANA, MARQUÉS DE (1990): *El «Prohemio e carta» del marqués de Santillana y la teoría literaria del S. XV*, edición, estudio y notas de Ángel Gómez Moreno, Barcelona, PPU.
- SOTOMAYOR, BALTAZAR DE (1565): *Grammatica con reglas muy prouechosas y necessarias para aprender a leer y escreuir la lengua Francesa, conferida con la Castellana,....*, Alcalá de Henares, Pedro de Robles y Francisco de Cormellas.
- SUÁREZ GÓMEZ, GONZALO (1961): «Avec quels livres les Espagnols apprennaient le français (1520-1850)», *Revue de littérature comparée* 35/ 1: 158-171, 35/ 2: 330-346, 35/ 3: 512-523.
- THOMAS, LUCIEN-PAUL (1909): *Le lyrisme et la préciosité cultistes en Espagne. Étude historique et analytique*, Halle, Max Niemeyer/ París, Honoré Champion.
- VARCHI (1880): *L'Ercolano e Lezione Quattro sopra Alcune Quistioni d'Amore*, Milán, Edoardo Sonzogno.
- VICIANA, MARTÍN DE (1574): *Alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana*, Valencia, Servicio de Reproducción de libros, Librerías París-Valencia, 1979. (Reproducción de la ed. de Valencia, Librería de Francisco Aguilar, 1877).
- WEINBERG, BERNARD (1950): *Critical Prefaces of French Renaissance*, Evanston, Illinois, Northwestern University Press.
- ZAPATA, LUIS (1592): *El arte poetica de Horacio traducido por—*, reproducción en facsímil, Madrid, Real Academia Española, 1954.